



## 14

### SPANISH PODCAST *Español Podcast*

#### **Práctica auditiva 14 (Listening Practice)14**

Hello and welcome to Spanishpodcast. I'm Mercedes, from Barcelona. Today we are going to make a listening practice about uses of the "imperfect" tenses in Spanish that we saw deeply in episodes 32 and 33 with explanations and examples that will be easier for you to understand it.

Hola amigos, y bienvenidos a Españolpodcast. Soy Mercedes. En nuestro episodio de hoy vamos a llevar a cabo una práctica auditiva sobre diversas cuestiones de lenguaje, en español, pero enfatizando los usos, algunos de los que hemos visto, del pretérito imperfecto de indicativo que, si recordáis, ya hemos estado trabajando en los episodios 32 y 33. Seguiremos repasando algunos de sus usos mediante multitud de sencillos ejemplos que os permitan asimilarlo y recordarlo fácilmente, así como en el seno de situaciones que os permitan asimismo generalizar su uso e incorporarlo a vuestro lenguaje habitual.

*Perder el control.*



- Así que... **te estás analizando**.
  - ¡Pues sí! **Llevo** cinco meses en análisis.
  - Y... ¿qué tal?
  - Bueno... No es fácil de explicar. Es un trabajo difícil sobre uno mismo.
  - **¿Cuántas sesiones haces por semana?**
  - Dos.
  - Bueno, ya me irás contando.
- 
- ¿Y qué...? ¿Cómo va la fusión entre tu Banco y el Banco Transoceánico?
  - No se sabe nada. Sólo se sabe que **estaban en negociaciones**.
  - **¿Estaban?**
  - **Estaban y...se supone que aún están.**
  - Y, ¿cuándo se sabrá algo?
  - Cuando el trato esté cerrado.
  - Bueno, lo importante es que se conserven todos los puestos de trabajo.
- 
- Hola Quique, tienes muy buen aspecto, mucho mejor que la última vez te vi.
  - Hola Pepe. Sí, no me extraña. **La última vez que me viste, estaba en plena ruptura** con Araceli.
  - Bueno, chico, es que esas cosas siempre son dolorosas.
  - Dolorosas, largas, complicadas..., y además desgastan mucho.
  - ¿Cómo habéis quedado?
  - Hombre, nos saludamos, pero nada más. Eso de quedar como amigos, le pasa a otros; mira, nosotros no hemos sabido hacerlo.
  - Deja pasar el tiempo, todo se calmará.
- 
- Hola, **quería comentarte** que mañana se ha convocado reunión urgente.
  - ¿Mañana? Pero mañana salgo de viaje. Tengo una entrevista con un cliente importante, en Valladolid.
  - Pues llámale y dale otra fecha. El jefe ha dicho que no puede faltar nadie.
  - Hombre, **podían** haber avisado antes. **¿Desde cuándo se sabía?**



- No, no, **se ha avisado esta mañana**. Parece que hay problemas graves que hay que resolver deprisa. Te llegará el email en unos minutos.
- Bueeeeno, voy ahora mismo a cambiar mi agenda.
  
- Le he dicho la verdad, y **lo que todo el mundo pensaba de él y nadie se atrevía a decirle**.
- Ya, sí, que es un mal compañero y un pelota.
- Hombre, es que a un sujeto así, hay que decirle las verdades a la cara.
- **Se lo merecía desde hacía tiempo**, tienes razón.
  
- **Tenías razón respecto a Luisa**. Es una chismosa.
- ¿Lo ves? **Ya te lo decía yo**. ¿Qué ha pasado?
- Pues no va y le dice a Ricardo que si vendrá a la fiesta que doy el sábado, sabiendo que yo no lo había invitado, ¡la so muy bruja!
- Es una metomentodo. No se puede confiar en ella.
  
- **Hacía tiempo que quería enseñarte mi casa**.
- Felicidades, Romina, es muy maja y la tienes muy bien decorada.
- ¡Uf! Me ha costado dos años, entre dar la entrada, ir comprando los muebles,.. en fin, todo.
- Bueno, poco a poco, pero ya tienes un espacio propio y a tu gusto.
  
- **Quería** desearte lo mejor en tu nueva etapa en Estados Unidos.
- ¡Ah! Pero... ¿ya sabes lo de la beca?
- Claro, **la noticia ha corrido** como un reguero de pólvora.
- Bueno, pues gracias por tus buenos deseos. Yo también espero que haya sido un acierto aceptar.
- **Claro que sí**. ¡Ah! **Quería** decirte, también, que si necesitas a alguien que te lleve las maletas...¡Aquí estoy yo!
- ¡Caramba! Veo que a ti también te hubiera gustado esta oportunidad.



- ¿Y **qué pasó finalmente** entre Amaya y tú?
  - En primer lugar, ¿sabes lo de Luis?
  - Luis, el antiguo novio de Amaya, ¿no? Es quien se metió en medio.
  - ¿Qué dices? ¿Pero no eras tú el que **no lo veía** claro?
  - A ver, primero fui yo, **pero yo sólo planteaba un tiempo de reflexión para...**
  - Pero, a ver, pero..., ¿no lo habíais dejado?
  - Espera, espera, **déjame hilvanar el hilo de la historia, que es muy complicada.**
- 
- Bueno, a ver, explícame con detalle qué es lo que ha pasado entre Ricardo y Silvia.
  - Es que no lo sé muy bien. Ricardo me ha dado su versión y Silvia, la suya, que no se parece en nada la una a la otra.
  - Va, cuenta, que me muero de impaciencia.
  - A ver si puedo. **Es un poco difícil hilvanar los hilos de esta historia.**
- 
- Bueno, **y de lo que hablábamos el otro día, ¿qué?**
  - Pues...,no sé, es complicado.
  - Bueno, sólo tienes que decirme si nos asociamos en el negocio, o no.
  - Hombre, no es tan simple. A ver si puedo explicarte todos los obstáculos que yo veo. **No es fácil volver a hilvanar el hilo de todo lo que salió el otro día.**
- 
- La verdad es que no sé por dónde empezar.
  - Empieza por el principio.
  - **Es que me cuesta hilvanar el hilo de la historia otra vez. Cada vez que lo retomo, se me hace más difícil hablarlo.**
- 
- ¿Quieres decir que **te estás planteando cambiar radicalmente de vida?**
  - Sí, **justo eso quería decir.**
  - ¿Y tu casa? ¿Y tu trabajo? ¿Y tus amigos?
  - Cuando se toca fondo en una crisis, hay que adoptar **soluciones radicales.**



- Pero, vamos a ver, **¿qué quieres decir con "salir del armario"?**
- **Pues justamente lo que he dicho.** Que ya es hora de "salir del armario".
- ¿Has meditado bien un paso así?
- **Llevo** veinte años meditándolo. Es el momento de dar el paso.
  
- **Justo, justo eso que acabas de decir es lo que necesito.**
- ¿Qué acabo de decir?
- Que podría tomarme unas vacaciones yo solo y pensar en todo este lío, alejado de todo y de todos.
- ¡Ah! Pues era tan sólo una forma de hablar, pero... me alegro de que la idea te sea útil.
  
- Así que mañana te vas de vacaciones a Nueva Zelanda.
- Sí señor. Dos semanas enteritas.
- **¡Jo, tío! Tienes un montaje de vida envidiable.**
- Bueno, **tiene sus pros y sus contras, como todo.**
- Sí, pero esta libertad para ir donde quieres, cuando quieres y con quien quieres, da mucha envidia.
- Yo creo que **todo el mundo puede montárselo igual. Se trata de aceptar unas cosas y renunciar a otras.**
  
- Pero, vamos a ver, **¿tú, cómo te lo montas tan bien?**
- ¿Por qué lo dices?
- Primero, vacaciones; después, el curso de pintura; ahora, el Pilates después del trabajo; todos los miércoles, de cena con el grupo de colegas...
- Bueno, oye, yo **busco hacer lo que me gusta.**
- Ya, ya,... **¡menudo montaje! ¡La buena vida, que te encanta!**
- Si te empeñas...
  
- Tío, ¿qué te pasa? Pareces un ánima en pena, todo el día con la mirada perdida, con cara de místico, distraído...,
- Es que...



- ¡Venga! ¡Suéltalo ya!

- Pues que **me he enamorado como un colegial. Se trata de** mi compañera de oficina. **Hemos salido unas cuantas veces y...**

- Hombre, que enamorarse no es ponerse enfermo, chico. Se supone que es algo alegre.

- **Es alegre, pero también te tiene sometido, esclavo.**

- Huy, huy, huy,... te veo muy trascendental.

- Pero **¿cómo que estás saliendo con Boris?**

- ¡Pues lo que oyes! **Que nos hemos enamorado como adolescentes.**

- **¡Menuda sorpresa!**

- Mira, chica, cosas que pasan.

- ¡Qué contento se te ve!

- ¿Sí? No me extraña. Esta tarde tengo una cita con Adela y **estoy contando los minutos que faltan para encontrarme con ella.**

- ¡Caray! Si que te ha dado fuerte...

- **¡Como a un colegial! Me he enamorado como un tonto.**

- Bueno, Adela **ya te gustaba** en el Instituto.

- Pues por eso. Llevo **tanto tiempo** deseándolo, que me parece imposible que haya llegado el momento.

- Felicidades, tío, me alegro por ti, de verdad.

- ¿Sabes que han ascendido a Bruno?

- ¿A Bruno? Pero si Bruno...

- Sí, ya sé, ya sé, no ha hecho ningún mérito para ser ascendido, ¿no?

- **Jolín**, en esta empresa, los ascensos son como una ruleta rusa.

- Sí, una ruleta rusa... de amigos del jefe.

- **¡Jolines! Estoy hasta el gorro de cocinar yo.** Quedamos en que **tú cocinabas tres días a la semana, y yo, otros tres.**

- **Es que no he podido** llegar antes, lo siento.





- Cada noche, una excusa diferente. Ya no cuela.
- Te prometo que la cosa va a cambiar.
- Vale. Empieza a cambiar mañana mismo.
  
- Vale, pues si tú te pones mi jersey rojo, yo me pongo tus tejanos nuevos.
- **¡Jopé! ¡Qué abusona!** Que aún no los he estrenado.
- ¡Aaaah! Yo te deajo, tú me deajas.
  
- **¡Jo, mamá!** No puedo llegar a las 12. A las 12 es cuando empieza la marcha.
- Ni jo, ni ja. A las 12, en casa. Tienes 16 años, y no puedes estar por ahí de madrugada.
- Los padres de las otras chicas las dejan hasta más tarde.
- Lo que hagan los otros padres, es cosa suya.
- **¡Jobá, mami! No hay derecho.**
  
- Mira, mira cómo viene vestido Jorge.
- **¡Atiza!** Con traje, corbata roja y zapatos de charol negro.
- **¡Madre mía!** Parece un árbol de navidad.
- Ja ja ja... **¡es un cursi!**
  
- ¿Sabes que **me dijo** Sergio **el otro día**?
- No, ¿qué?
- Que yo era como un prado lleno de flores y que mis ojos parecían estrellas.
- Ja ja ja... eso te dijo? **Un poco cursi, ¿no?**
- ¡Pobre Sergio! **Es que es un poco cursi. Dice cosas de los años cincuenta y siempre busca palabras muy raras cuando quiere decirte algo agradable.**
  
- Pero hija, ¿por qué no te pones ese gorro tan bonito que tienes, con el frío que hace?
- Pues porque **es una cursilada**, mamá.
- **¿Una cursilada, por qué?**



- Espera, que me lo pongo...,mmmm, mira, ya está, ¿lo ves? **Parezco una de esas pijas cursis** que se ponen este tipo de cosas, ¡venga, fuera!
- Bueno, hija, como quieras, pero a mí me parecía que te estaba perfecto.
  
- ¿Qué? ¿Cuándo te vas a decidir a salir con Fernando de una vez?
- No lo sé, María, **me aterran los compromisos.**
- No lo entiendo, ¿por qué?
- Por muchas cosas: **por si la relación no funciona, por si sale mal, por si sufro otra vez,...**
- Pero Dora, con esos argumentos, no puedes aspirar a vivir en pareja.
- Necesito tiempo.
  
- **¿Cuánto tiempo lleváis saliendo juntos?**
- Dos años.
- **¡Madre mía!** ¡Cómo pasa el tiempo!
- Sí, parece que fue ayer cuando me presentaste a José María.
- Y...,**¿qué planes tenéis?**
- Pues...**nos estamos planteando irnos a vivir juntos.**
- ¡Enhorabuena, Sara!
  
- Cuando **Cristina y yo lo dejamos, creí** que me moría.
- Sí, ya me acuerdo, **te lo pasaste fatal.**
- ¡Y tan fatal! Como que **estuve seis meses sin levantar cabeza.**
- Bueno, pero **ahora volvéis a salir juntos.** Increíble, ¿no?
- Sí, **yo casi no puedo creerlo.** Es como un sueño.
  
- **¿Que lo habéis dejado?** Pero...,¿cómo ha sido?
- No lo sé muy bien, pero creo que **con sus viajes, pasábamos** demasiado tiempo separados.
- ¿Y es definitivo?
- Ahora sí. Después de estos meses, yo creo que **ya no tiene solución.**
- ¡Qué pena! ¡Con lo bien que **se os veía juntos!**
- **Sí, se nos veía bien, pero no lo estábamos.**





- ¿Qué te ha pasado, Paco? Me dijeron que **no estabas bien**.
  - ¿Bien? **Estoy hecho polvo, chico**.
  - ¿Por el accidente?
  - Por todo un poco. Primero, el accidente, las operaciones, la rehabilitación. Y... cuando empiezo a salir a flote, Marta **me deja**.
  - **¡Jolín, tío! No me extraña que estés hecho polvo.**
- 
- Lo siento, hombre, ya sé que has suspendido las oposiciones.
  - Sí, suspendido, pero por segunda vez.
  - Bueno, no te preocupes, dicen que a la tercera, va la vencida.
  - Si es que hay una tercera vez, que no lo sé, porque **de momento estoy hecho polvo**.
- 
- Así que, tu padre se ha jubilado y **te ha dejado la dirección de la empresa**.
  - Pues sí. **He tenido que tomar las riendas para que todo siguiera funcionando como hasta ahora**.
  - ¿Y qué tal lo llevas?
  - Hombre, es un trabajo de doce horas diarias, pero creo que saldré adelante.
  - Seguro que te adaptarás bien. Es una empresa muy grande, pero tú ya llevas mucho aprendido de tu padre.
- 
- **¿Cómo te va con Pedro?**
  - No me va, **lo hemos dejado**.
  - ¿Qué dices! **¿Qué ha pasado?**
  - Pedro **se ponía celoso por todo, se enfadaba por todo, yo ya no quería estar con él...**, **en fin, la relación se nos había ido de las manos**.
  - **¡Caray!** Suena grave todo eso.
  - Sí, pero yo estoy bien, **he vuelto a tomar el control de mi propia vida** y sólo por eso, ha valido la pena.
  - ¡Vaya! No creí que la ruptura fuera tan en serio.
  - Totalmente en serio. Definitiva.



- ¿Y no podrías tú negociar con la otra empresa?
- Ni hablar, **yo ya no llevo las riendas de la negociación**, recuerda que el jefe **quiso llevarlas él mismo**.
- Sí, pero no sabe hacerlo, no es diplomático.
- Ya, pero, ¿qué quieres? Es el que manda y ha dicho que negocia él en persona.

\* \* \*

### *Alice se confiesa.*

- ¿**Has terminado** el libro de Paul Auster que te dejé?
  - Perdona, pero aún no.
  - Es que Ana está esperando que lo acabes tú, para que se lo preste a ella.
  - **El año pasado leía más**, pero este año, entre el trabajo, la Universidad y las excursiones, **leo** mucho menos.
  - Tranquilo, pero que sepas que hay cola.
  - Creo que en un par de semanas, lo termino.
- 
- ¡Hombre, qué bien! Por fin te apuntas a una fiesta. **Hacía mucho tiempo que no venías a una**.
  - Es cierto, pero **es que estaba** hasta las cejas de trabajo.
  - ¿También los fines de semana?
  - **Los fines de semana me ponía al día** con los trabajos de la Universidad.
  - ¡Qué vida tan estresada!
  - A veces, hay que hacer un sprint final para sacar el trabajo adelante.
  - Vale, pero bienvenido a la vida normal.
- 
- ¿Pero **tú no salías** con Carmen?



- **Salía.**
- ¡Ah! es que **como el otro día ibas** con Lola de la mano...
- Sí, **iba**, ¿y!
- Hombre, nada, **que no sabía** que habías cambiado de pareja
- Bueno, aún no se lo había comentado a nadie.
  
- ¿Recuerdas que te expliqué **que trabajaba** para una compañía de exportación de ropa?
- Sí, claro, **¿ya no trabajas?**
- No, la compañía ha quebrado y me he quedado en la calle.
- ¿Qué dices? ¿Te han indemnizado, al menos?
- ¡Qué va! Los jefes están desaparecidos y los empleados, a la calle, y sin un solo euro de compensación.
- ¡Cuánto sinvergüenza suelto!
  
- Vamos a ver, **¿por qué no me explicabas** el problema?
- Porque **me daba** vergüenza.
- Pero hombre, **si estabas sin dinero**, tienes que decírselo a los amigos.
- Ya, pero no es fácil.
- Venga, tío, tranquilo, ¿cuánto necesitas?
- Quinientos euros, para el alquiler y comer este mes.
- Toma, y no te preocupes, no los necesito a corto plazo.
- En cuanto consiga trabajo, te los devuelvo.
  
- Lola me dijo **que estabas con gripe.**
- **Estaba y estoy.** Ha sido una gripe de campeonato. **Todavía no estoy** del todo bien.
- ¿Y por qué no te vacunas?
- Porque tengo la sensación de que eso es para gente mayor.
- Y para gente como tú, que se coge dos o tres gripes al año



- ¿Sí?
  - ¿Jaime? Hola, soy Patricia.
  - ¡Qué casualidad! **En este momento pensaba en ti.**
  - ¿Ah, sí? Y...¿por qué, si puede saberse?
  - Porque he visto anunciada la obra de teatro **que querías ver y quería llamarte** para invitarte.
  - ¡Esto sí que es casualidad! **Yo te llamaba** por lo mismo.
  - Pues... no se hable más. ¿Qué día te va bien?
  - El sábado me iría de maravilla.
  - Pues, hecho. ¿Quedamos a las cinco?
  - De acuerdo. En Canaletas. Iremos paseando al teatro.
- 
- ¿Dónde te metes? **Antes nos veíamos casi a diario**, pero ahora, no te veo casi nunca.
  - ¿Recuerdas que te comenté **que hacía** un curso de informática por las tardes?
  - Sí, ahora que lo dices, sí que me acuerdo.
  - Pues es que no tengo tiempo de quedarme después del trabajo. Salgo disparada porque si no, llego tarde.
  - Bueno, si es por una buena razón, esperaremos tiempos mejores.
  - Claro, cuando acabe, volveremos a nuestros viejos hábitos.
  - Eso espero.
- 
- Estaba seguro que de hoy te vería
  - ¿Por qué?
  - Porque todo el mundo viene a esta cafetería después de la reunión.
  - ¡Aah!
  - Es que **quería hablar contigo desde hace tiempo.**
  - ¿Ah, sí? ¿De qué?
  - Bueno, he pensado que quizás te gustaría que saliésemos a cenar una noche.
  - ¡Mmmm! ¡Vaya! Eso suena como si me estuvieras pidiendo una cita.
  - Te estoy pidiendo una cita.



- ¿Qué tal estás ahora? **Llevabas unos días** con aspecto de estar muy cansado.
  - **Y lo estaba.**
  - Y...¿cómo es eso?
  - Porque estoy preparando las oposiciones a juez y duermo pocas horas.
  - ¿Y ya te has examinado?
  - No, aún no, todavía estoy preparándolas. Son el mes que viene.
  - Bueno, pues...¡suerte en el examen! Y...¡ánimo!, que ya falta poco.
- 
- Hola Paula. **Qué ganas tenía de verte. No nos veíamos desde navidad.**
  - Hola Carlos. Es verdad, **hacía** tiempo. **Yo también tenía muchas ganas de verte. ¿Qué es de tu vida?**
  - Bien, a punto de empezar mi nuevo trabajo. **Y tú, ¿qué cuentas?**
  - Mira, vamos a tomar un café y nos explicamos la vida.
- 
- Oye, hace mucho que no nos vemos. Ya no bajas a la cafetería por la mañana.
  - Es verdad, **antes bajaba todas las mañanas, pero ahora** aprovecho para dar un paseo. Tanto tiempo ante el ordenador me provoca dolor de espalda.
  - ¡Ah! **No sabía nada. Pero me extrañaba no verte.**
  - Mira, quedemos una tarde a la salida, y charlamos.
- 
- Estoy "oxidada". Tantas horas sentada en la oficina, me provoca tirones musculares.
  - ¿No haces un poco de gimnasia?
  - **Antes iba dos días a la semana** al gimnasio, y es un error **haberlo dejado.**
  - Pues apúntate otra vez, verás como notarás mucha mejoría.
  - Mira, te haré caso. **Cuesta trabajo**, pero seguro que se me pasa el malestar.
- 
- ¡Qué sorpresa! **No esperaba encontrarte por aquí.**
  - ¡Ah, no? Pues suelo venir a menudo. Los capuchinos de esta Cafetería son los mejores de Barcelona.
  - Pues **yo solía venir antes, pero ahora hacía como dos meses que no venía.**
- ¿Tomamos juntas ese capuchino?



- Sí, estupendo, y así charlamos.
  
- ¿Vienes en coche desde tu casa al trabajo?
- Sí, no tengo más remedio si quiero llegar a tiempo. **Antes venía andando todos los días, porque era el único ejercicio que hacía.** Pero ahora, con el bebé, no tengo tanto tiempo y tengo que usar el coche.
- ¡Lástima!
  
- ¿Nos vamos de compras esta tarde? **Antes solíamos hacerlo a menudo.**
- Lo siento, Estrella, hoy no puedo, tengo dentista.
- Bueno, qué tal mañana.
- Mañana, estupendo. Tengo la tarde libre.
  
- **Tengo que explicarte una cosa.**
- **¡Venga, dispara!**
- **¿Sabes que estoy saliendo con alguien?**
- **¡No me digas!** Y...¿quién es el príncipe azul?
- **Se llama Piter.** Es un chico inglés.
- ¿Inglés? **¿Y, dónde le has conocido?**
- En Londres, el pasado verano. Al principio éramos sólo amigos, pero nos hemos estado escribiendo durante meses, nos hemos ido viendo y...¡mira!
- ¡Qué fantástico! ¿Cuándo me lo presentas?
  
- **Tengo que contarte algo.**
- **Venga, dímelo ya, parece importante.**
- Me marcho un año a París. Tengo una beca y voy a estudiar Arte durante todo un año a la capital de la luz. ¡Ah, Paris, Paris, la citée plus belle du monde!
- ¡Ah! Pero... ¿tú sabes francés?
- Lo aprendí de pequeña y ahora llevo estudiándolo seis meses, otra vez.
- ¡Oh la la!





- **Tengo una gran noticia que darte.**
- **¿Ah, sí? Venga, suéltalo ya, no puedo esperar más.**
- Estoy embarazada.
- **¡Vaya! Eso sí que es una sorpresa. ¡Qué digo una sorpresa! Es una bomba, un notición.**
- Para nosotros también. Lo sabemos sólo **desde hace** una semana. Pero **tenía muchas ganas de decírtelo.**
- Felicidades. Me alegro muchísimo por vosotros.
- Gracias, estamos muy ilusionados.
  
- **¿David y tú salís en serio?**
- **Sí, llevamos saliendo dos años y yo creo que ahora tenemos una relación estable.**
- **¿Y cómo os va?**
- Estamos cada día más enamorados.
- Chica... ¡de película!
  
- Pues sí, Paco y yo **llevamos saliendo ya unos meses**, siete exactamente.
- Vaya, tú que **eras tan reacia a comprometerte.**
- **Sí, pero cuando te enamoras, lo ves todo diferente. Ya no tienes miedo a comprometerte y te arriesgas a que las cosas no funcionen de manera perfecta.**
- Sí que estás cambiada.
- Sí, ahora, el miedo ya no es un freno.
- **¡Chica, me dejas de piedra!**
  
- Creo que voy a dejar este trabajo. Me han ofrecido un puesto estupendo en otro bufete.
- **Pero ¿qué dices? ¡No puedo creerlo!** Pero si **decías** que aquí estabas fenomenal.
- **Y lo estaba.** Pero tengo la necesidad de cambiar ahora que todavía puedo. Bueno, di algo.
- **Hija, es que me he quedado sin palabras.**



- Cuando le dije que me gustaría que fuéramos a cenar, **se quedó estupefacto.**
  - No me extraña. Los tíos están acostumbrados a plantearlo ellos.
  - Ya, pero si llego a esperarme a que él me lo pida...
  - ¿Y qué te dijo?
  - Primero, se le secó la boca, luego se sonrojó, y luego me dijo que sí.
  - **¡Me dejas atónita!**
  - Bueno, corrí el riesgo y salió bien. Podría haberme salido fatal.
- 
- ¿Sabes que ha muerto la abuela de Rosa?
  - Ah, no, ¿y...?
  - Que le ha dejado una herencia de un millón de euros. ¿Qué te parece?
  - **¡Me he quedado estupefacto! ¡Menuda suerte!**
  - **Imagínate, un millón de euros...**
  - **¡No doy crédito!**
  - **A mi me dejó helada cuando me lo dijo.**

\* \* \*